

Una vez Martin Luther King, expresó ante una multitud “Yo tuve un sueño”...en un famoso discurso. Y ese discurso cambió el ritmo de la historia.

Nosotras tbn podemos decir, que en 3 cabecitas reunidas en El Greco, tuvieron un sueño, fueron María Lilia Calvano, Liliana Speranza y Alicia Tagliabúe, y comunicada a la distancia, Graciela Mellado, tuvieron un sueño. Cuál era? Reunirnos dps de 50 años, volvernos a encontrar, con aquellas adolescentes, que juntas, habían recibido su título de Maestra Normal Nacional.

Hicieron un trabajo artesanal para comunicarnos entre todas, usando todos los medios posibles. Desde teléfonos, antiguas direcciones, consultando registros, padrones ,usando redes, llamando a familiares.

Y fue así, milagrosamente, que en poco tiempo tuvimos nuestra primera reunión terminando el verano.

Los whatsapp nuestros, se transformaron en una adicción. Fue y es, levantarnos por la mañana y ver, que dice el grupo “Janer 68”.

Vernos las caras después de 50 años, pensar si nos íbamos a reconocer, era posible... todo un desafío y un temor al mismo tiempo.

Encontrarnos fue maravilloso ¡!! En los ojos de cada una, estaba aquella chica que habíamos sido y hoy como mujeres que nos pasaron cosas en la vida, y tomamos diferentes rumbos, teníamos mucho para decirnos.

Nos encontramos maduras, como si un ciclo, con este encuentro se hubiera cerrado, sin dejar cabos sueltos.

Tuvimos nuestra 2da reunión, y decidimos que nuestro paso por la escuela, a la que deseábamos entrar juntas nuevamente, merecía, que dejáramos algo nuestro, que no lo borre nadie, nuestro paso por la misma, y de ahí nació la placa con nuestros nombres.

También tuvimos juntas, reflexiones, que nos llevaron a contar que en todas, la vida no fue algo lineal.

Tuvo altibajos, momentos felices y difíciles, alegrías y problemas. Y a través de diferentes rumbos cada uno de nosotras se hizo cargo, de las dificultades de la vida, y ahora nos encontraba mas solidarias que nunca.

Hay compañeras que hoy no van a estar físicamente. Pero aportaron en nuestro desarrollo juvenil, toda su alegría, su bondad, y hoy más que nunca estarán en nuestro corazón.

Una, partió temprano “Beatriz Doce”...

Otra, tuvo una pérdida de la que todavía no pudo reponerse...

Otra, es el soporte de su marido, que siempre lo apoyo, y hoy, más que nunca, necesita su presencia... se llama Margarita...

Una compañera más, a las que todas queríamos muchísimo, por buena persona, deportista, por aportar su permanente alegría, y que siempre será como un abrojo, porque la tendremos pegada en nuestro corazón, es Maria Lidia Blanchard, que junto a Margarita Kiernan, aportaron la alegría necesaria al curso, una dosis no muy alta, pero esperable de rebeldía, de risas, y travesuras inolvidables y sanas.

Por eso hoy, estamos reunidas aquí. Tenemos los mejores recuerdos de excelentes profesoras, de religiosas (algunas exigentes), otras mas dulces e indulgentes, pero todas nos brindaron gran parte de su vida, para ser las que hoy somos junto con lo que hemos recibido en nuestros hogares.

Estamos llenas de momentos agradables y el pasar de los años nos enseñó que de aquí nos llevamos un bagaje cultural y sobre todo de formación humana y cristiana, que nos sirvió para enfrentar la vida, sortear los momentos difíciles, y haber tenido cada una, en cada curso que nos llevo la vida, la entereza de seguir adelante.

Esa madre Janer que presidio tantas jornadas, dejo un ejemplo, un lineamiento, entre las madres, las profesoras y sus alumnas. Sembró, sin darse cuenta todo lo que iba a cosechar.

Por eso, junto a nuestra madres Janer dejamos esta placa, para que su nombre y el nuestro, estén plasmados en nuestro colegio.